

CLÁSICOS
A MEDIDA

Libro de buen amor

Juan Ruiz

Arcipreste de Hita

Adaptación de Francisco Alejo Fernández
Ilustraciones de Adrià Fruitós

ANAYA

Para la explotación en el aula de esta adaptación del *Libro de buen amor*, existe un material con sugerencias didácticas y actividades que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones de Grupo Anaya

www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

© De la adaptación, introducción, apéndice y notas: Francisco Alejo Fernández, 2010
© De la ilustración: Adrià Fruitós, 2010
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2010
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Coordinador de la adaptación: Emilio Fontanilla Debesa
Diseño: Javier Serrano y Miguel Ángel Pacheco

Primera edición, abril 2010

ISBN: 978-84-667-8538-9
Depósito legal: M. 2.415/2010
Impreso en Talleres Gráficos Peñalara, S. A.
28940 Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Introducción	5
PARTE I: <i>Preliminares y primeras aventuras amorosas</i>	
Prólogo	15
Aquí dice cómo el arcipreste rogó a Dios que le diese gracia para poder hacer este libro	18
Aquí habla de cómo todo hombre, a pesar de sus preocupaciones, se debe alegrar, y de la disputa que los griegos y los romanos tuvieron entre sí	20
Aquí dice cómo, por naturaleza, los hombres y los otros animales quieren tener compañía con las hembras ..	23
Sobre cómo el arcipreste se enamoró	24
De cómo todas las cosas del mundo son vanidad, excepto amar a Dios	28
Aquí habla de la constelación y del planeta en que los hombres nacen	30
Sobre cómo el arcipreste se enamoró y fue rechazado ..	33
PARTE II: <i>Pelea con don Amor</i>	
Sobre cómo el Amor vino al arcipreste y de la pelea que con él tuvo dicho arcipreste	35
Reproches del arcipreste a don Amor: los pecados mortales	41
Aquí habla de la respuesta que don Amor dio al arcipreste	50
PARTE III: <i>Don Melón y doña Endrina</i>	
Sobre cómo el Amor dejó al arcipreste y sobre cómo doña Venus lo aconsejó	63
Aquí cuenta cómo fue el arcipreste a hablar con doña Endrina	69
De cómo doña Endrina fue a casa de la vieja y el arcipreste acabó lo que quiso	87

PARTE IV: *Serranas*

Sobre cómo el arcipreste fue a probar la sierra y de lo que le sucedió en ella	91
Sobre lo que sucedió al arcipreste con la serrana	94
Sobre lo que sucedió al arcipreste con la serrana	98
Sobre lo que sucedió al arcipreste con otra serrana y sobre el aspecto de ella	101

PARTE V: *Batalla de don Carnal y doña Cuaresma*

Sobre la pelea que tuvieron don Carnal y doña Cuaresma	103
Sobre la penitencia que el fraile dio a don Carnal y sobre cómo el pecador se debe confesar y quién tiene poder para absolverlo	111
Sobre cómo huyó don Carnal y desafió a doña Cuaresma	113
Sobre cómo don Amor y don Carnal llegaron y salieron a recibirlos	117

PARTE VI: *Nuevas aventuras amorosas. La monja doña Garoza*

Sobre cómo el arcipreste llamó a su vieja para que le buscara algún remedio	119
Retrato del arcipreste	134
Sobre cómo habló Trotaconventos con la mora de parte del arcipreste y sobre la respuesta que le dio	138
Sobre cómo murió Trotaconventos y sobre cómo el arcipreste hace su planto injuriando y maldiciendo a la Muerte	140

PARTE VII: *Piezas finales*

Sobre las propiedades que las mujeres chicas tienen . .	145
Cántica de los clérigos de Talavera	147
Sobre cómo dice el arcipreste que se ha de entender su libro	150
Gozos de Santa María	134

Apéndice	155
--------------------	-----



Introducción

El *Libro de buen amor* es uno de los grandes clásicos de la literatura medieval española. Pero, como todo clásico, su valor se extiende más allá de la época en que se escribió hasta llegar a nuestros días, en los que todavía nos sorprende su modernidad y fuerza. Su autor, Juan Ruiz, más conocido por el cargo eclesiástico que desempeñó, Arcipreste de Hita, lo escribió hacia 1330 siguiendo las reglas de la escuela literaria conocida como *mester de clerecía* (por ser ocupación de clérigos u hombres letrados), pero en gran medida superó esas reglas. Recordemos que el principal representante de ese *mester de clerecía* fue Gonzalo de Berceo, el clérigo riojano autor de los *Milagros de Nuestra Señora*. Guiaron su escritura un propósito didáctico y el afán por atraer a los peregrinos (en cierta medida, turistas de la época llenos de fervor religioso) hacia determinados centros de devoción. En cambio, la intención última por la que Juan Ruiz escribió su libro (conocido hasta el siglo xx simplemente como *Libro del Arcipreste*) no fue nunca tan clara o se nos escapa todavía.

Juan Ruiz fue un escritor muy original. Utilizando unas fuentes literarias prácticamente conocidas en toda Europa, las transformó desde una perspectiva personal mediante la ironía, la contradicción aparente, el humor y, en fin, un calculado juego de ambigüedades. La obra trata del buen amor, pero al mismo tiempo el libro ilustra perfectamente, incluso regodeándose en él, el loco amor o amor pecaminoso. No cabe ninguna duda de que Juan Ruiz recomienda seguir las reglas del buen amor, pero da continuas muestras de su comprensión hacia al hombre pecador que incurre en el pecado del loco amor.

Hablamos de la originalidad de este gran escritor, pero su obra es al mismo tiempo el resultado del conocimiento profundo de la literatura de la época y de la tradición literaria castellana, española y europea. Así, se ha dicho de Juan Ruiz que es un autor influido por la cultura árabe de la época, que conocería a través de la literatura y de sus propias vivencias en las tierras fronterizas con los reinos musulmanes de la península. Conocía la poesía de Castilla, pero también, aunque no en los textos originales, había leído a los principales autores de la literatura grecolatina, a los que menciona como autoridades indiscutibles en lo literario y en lo filosófico, a veces irónicamente. Admiró los poemas épicos o cantares de gesta que iban cantando los juglares de pueblo en pueblo, algunos de cuyos rasgos tomó para su libro (se ha dicho, por ello, que Juan Ruiz es un autor *ajuglarado*). Fue, sin duda, un autor de profundas convicciones religiosas, como se ve en los principales episodios de la obra, pero estas no le impidieron mostrar una tolerancia auténtica hacia las debilidades humanas.

Lo que nos importa hoy es que el *Libro de buen amor* es una obra amena y, en muchas ocasiones, francamente divertida. Y lo es por diversas razones: Como en otras grandes obras de la literatura universal, el tema central es el amor. El libro trata

del amor, del buen amor y del mal amor, del placer y del sufrimiento, del éxito y del fracaso amoroso, de cómo conquistar a una mujer y mantener su amor y de la perseverancia como respuesta al rechazo. Planteando un contraste muy propio de la Edad Media, frente al vitalismo del Arcipreste, frente a la fuerza representada por el amor, se alza la muerte como un fenómeno irreparable ante el que, sin embargo, el escritor no se resigna.

El *Libro de buen amor* no es una obra monocorde. Tiene una gran cantidad de registros narrativos. Su capacidad para la creación de caracteres humanos es poderosísima. Surgen de su pluma, de aquí y de allá, episodios variadísimos en los que se mueven personajes de todo tipo. Pero sin duda, son las mujeres las protagonistas de la obra. Las hay hermosas; unas son débiles y otras son fuertes y listas y saben resistirse a las artes amatorias del Arcipreste. La mayoría son cristianas, pero también asistimos al intento, frustrado, de conquistar a una mora. Las hay hasta feas, feísimas, como algunas de esas serranas que obligan al viajero a hacer el amor para permitirles pasar el puerto. Sin duda, los episodios amorosos más bellos del libro (y de la literatura española) son el de doña Endrina y el de la monja doña Garoza, que alcanzan en algunos momentos una gran intensidad lírica. Pero no debemos olvidarnos de Trotaconventos, personaje que recuerda inevitablemente al de Celestina, que Fernando de Rojas creó mucho después, a finales del siglo xv. Tiene ya algunos de sus rasgos: deseo de salir de la pobreza, astucia, profundo conocimiento del ser humano... Aunque no está tan bien perfilada como Celestina, su homóloga en el oficio de mediadora en los tratos amorosos, es ya casi un auténtico personaje, cuya muerte es el motivo de un magnífico planto o elegía en el que el Arcipreste lanza un ataque sentido y desesperado contra la muerte.

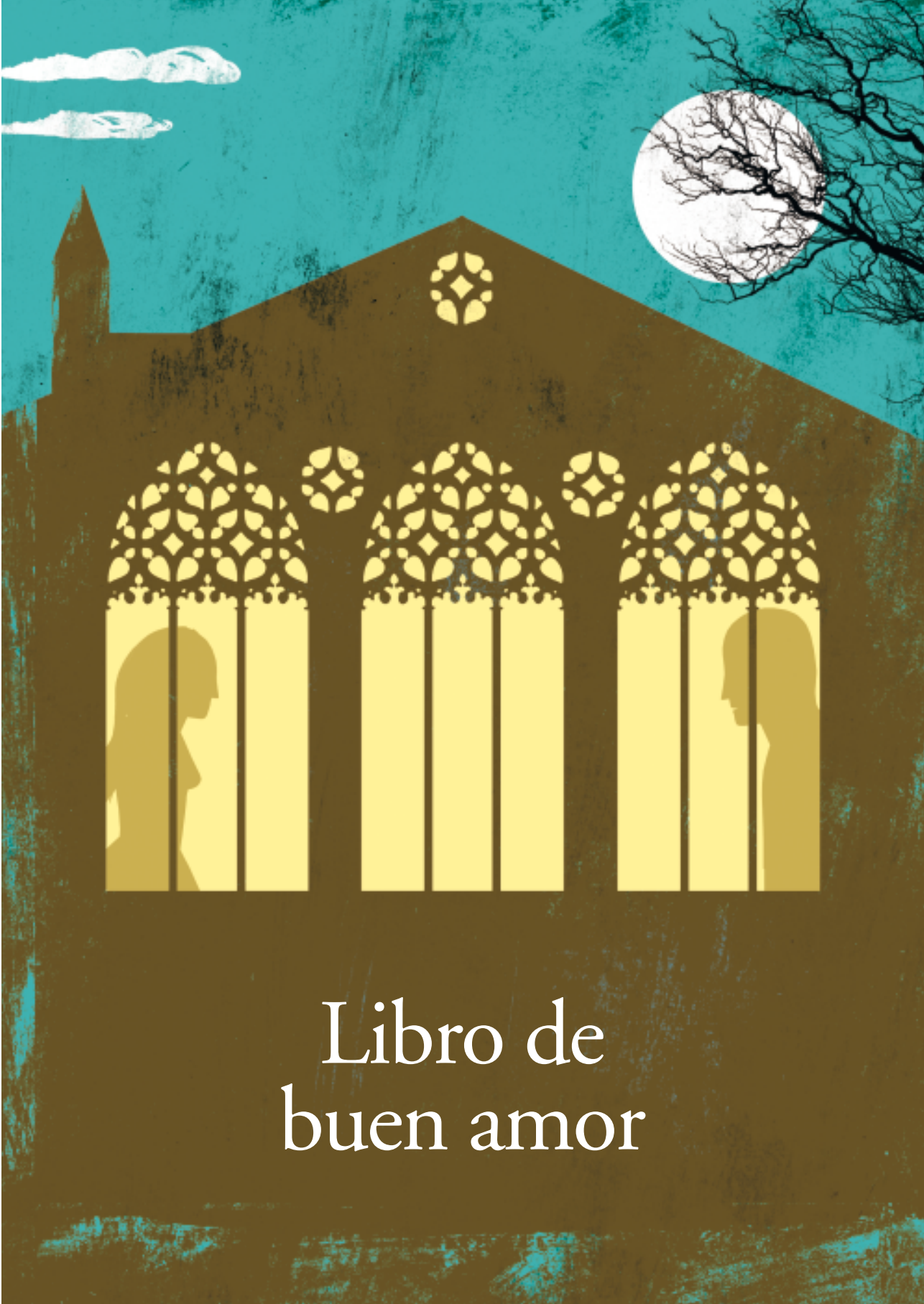
El *Libro de buen amor* contiene relatos de todo tipo: cuentecillos populares, cuentos de la tradición literaria española y europea, fábulas y refranes, muchos refranes y dichos, siguiendo una tradición española que tiene su culminación en el *Quijote* de Miguel de Cervantes. Algunos de los relatos son muy largos, otros son brevísimos. El Arcipreste los ha sabido engranar perfectamente en el tenue hilo argumental de la obra, pero también podrían leerse independientemente porque son narraciones ligeras, llenas de ironía y de humor, y también de sabiduría.

Juan Ruiz es el primer gran humorista español. Los remates de muchos de sus relatos son un prodigio de inteligencia. Juan Ruiz puede elogiar a las mujeres chicas, es decir, las menudas, aparentemente con gran sinceridad, pero solo al final del elogio sabemos, con sorpresa, la verdadera razón de esa alabanza tan bien llevada. Su continuo juego con el lenguaje es una buena muestra de humor. Es maestro en la creación de situaciones divertidas. Para comprobarlo, solo tenéis que leer con atención el relato de don Pitas Payas, pintor de Bretaña. Juan Ruiz es un humorista que nos hace sonreír continuamente y, muchas veces, nos arranca la carcajada. En fin, como todo humorista, casi nunca defiende verdades rotundas y cerradas sino que practica un sano relativismo. En esta actitud también encontramos semejanzas con el gran Miguel de Cervantes.

El Arcipreste de Hita es, por último, uno de los creadores de nuestro idioma. Ya hemos hablado de su habilidad para salpicar de refranes todo su discurso. Su lengua es rica, matizada y variada. Su léxico recoge palabras de todos los niveles sociales y refleja la diversidad cultural de la época. Lenguaje popular y tradición retórica se aúnan en la obra de Juan Ruiz.

Al terminar su libro, el Arcipreste, con esa actitud propia de los juglares a la que hemos aludido, invita a cualquiera que sepa

escribir a enmendar o añadir composiciones a su libro. Como en el juego de la pelota, dice el autor, que lo coja quien pueda. Ojalá los lectores de hoy se diviertan también con este juguete que nos regaló Juan Ruiz. Ahora está en vuestras manos. Os entregamos una edición casi íntegra. Sólo hemos suprimido episodios o partes de episodios que por su carácter reiterativo o secundario no aportan nada importante. Antes de que os sumerjáis en su lectura, os recomendamos que leáis el apéndice final, en el que hallaréis descritos los principales elementos que lo componen. Os facilitará la lectura y os ayudará a valorar muchas cosas del libro que os podrían pasar desapercibidas.



Libro de
buen amor

Preliminares y primeras aventuras amorosas



PRÓLOGO

Yo, con mi poquilla ciencia y mucha y gran rudeza, comprendiendo cuántos bienes hace perder, al alma y al cuerpo, el amor loco del pecado del mundo y los muchos males que trae consigo, escribí esta pequeña obra en memoria del bien, escogiendo y amando de buena voluntad la salvación y la gloria del Paraíso para mi alma.

Y compuse este nuevo libro en el que están escritas algunas artimañas, maestrías y sutilezas engañosas del loco amor que usan algunos para pecar. Las cuales, leyéndolas y oyéndolas el hombre o la mujer de buen entendimiento que quiera salvar su alma, las escogerá y obrará así. Y podrá decir con el salmista¹: «Escogí el camino verdadero», etcétera.

¹ *Salmista*: autor de salmos, es decir, composiciones que contienen alabanzas a Dios. Aquí, se alude al profeta David y al salmo CXVIII, 30.

Además, los de poco entendimiento no se perderán, pues, leyendo y pensando en el mal que hacen o tienen el propósito de hacer los que se obstinan en sus malas artes, y haciéndose públicas las muchas y engañosas artimañas que usan para pecar y engañar a las mujeres, se mantendrán atentos y no despreciarán su propia fama, porque es muy malvado quien su propia fama menosprecia: el Derecho lo dice. Y querrán amarse más a sí mismos que al pecado, pues la caridad bien entendida comienza por uno mismo. Y desecharán y aborrecerán las artimañas y las malas artes del loco amor, que hacen perder las almas e incurrir en la ira de Dios, acortando la vida y trayendo mala fama y deshonra y muchos daños al cuerpo.

Sin embargo, como pecar es una cosa humana, si alguno quisiera usar del loco amor (lo que no le aconsejo), aquí hallará algunos procedimientos para ello. Y así, este libro mío puede decir a todo hombre o mujer, al cuerdo² y al no cuerdo, al que entienda y escoja la salvación y obre bien amando a Dios, y también al que elija el amor loco en el camino que ande: «Te instruiré, te enseñaré el camino que has de seguir», etcétera.

Y ruego y aconsejo, a quien lo oiga y lo vea, que cumpla las tres cosas del alma: lo primero, que quiera entender bien y juzgar bien mi intención, por qué lo hice y el sentido de lo que en él se dice, y no el sonido feo de las palabras, porque, según el Derecho, las palabras sirven a la intención y no la intención a las palabras.

Y Dios sabe que mi intención no fue escribirlo para ofrecer maneras de pecar ni para murmurar, sino para despertar, en todas las personas, la memoria buena del bien obrar y dar ejemplo de buenas costumbres y consejos de salvación; y para que estén todos avisados y se puedan defender mejor de tantas arti-

² *Cuerdo*: persona que está en su sano juicio, prudente.

mañas como algunos usan por el loco amor. Pues dice San Gregorio que menos hieren al hombre los dardos que han sido vistos antes; y mejor nos podemos defender de lo que antes hemos visto.

Y lo compuse, también, para dar a algunos lección y muestra de cómo hay que metrificar, rimar y trovar, pues compuse cumplidamente trovas, notas, rimas, dictados y versos, según esta ciencia requiere³.



³ La mayor parte de la obra está escrita en *cuaderna vía*, estrofa de cuatro versos alejandrinos (de 14 sílabas) monorrimos, versos que en esta edición se han prosificado. Mantenemos, en cambio, los versos de las composiciones líricas, es decir, las Serranillas y los Gozos de Santa María.

AQUÍ DICE CÓMO EL ARCIPRESTE ROGÓ A DIOS QUE LE DIESE GRACIA PARA PODER HACER ESTE LIBRO

Dios Padre y Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, el que nació de una Virgen, nos dé tanto ánimo que siempre lo alabemos, en prosa o en verso, y sea cobertura y manto de nuestras almas.

El que hizo el cielo, la tierra y el mar, Él me dé su gracia y me quiera alumbrar para que pueda componer un libro de cantares con el que los que lo oigan se puedan entretener.

Tú, Señor y Dios mío que al hombre formaste, instrúyeme y ayúdame a mí, tu Arcipreste, para que pueda hacer un libro de buen amor, este, que a los cuerpos alegre y a las almas aproveche.

Si queréis, señores, oír un buen entretenimiento, escuchad esta obra escrita en lengua romance, descansad unos junto a otros. No diré mentira en nada de lo que hay dentro, pues es lo que todo el mundo acostumbra y hace.

Y para que sea mejor escuchado por todos, os hablaré mediante versos y sílabas contadas: es un decir hermoso y un saber sin pecado⁴, un discurso más placentero, un hablar más adornado.

No creáis que es libro necio, de devaneo⁵, ni tengáis por burla nada de lo que en él os muestro, pues así como el buen dinero puede estar dentro de una vil bolsa de cuero, así en feo libro está saber no feo.

El ajenuz⁶, por fuera más negro que una caldera, es, por dentro, muy blanco, más que el armiño. La blanca harina está bajo negra tapadera, el azúcar dulce y blanco está dentro de

⁴ Alude a la perfección estética y moral.

⁵ *Devaneo*: amoríos pasajeros.

⁶ *Ajenuz*: planta de hermosas flores, también conocida con el nombre de *arañuela*.

una vil caña. Bajo la espina está la rosa, noble flor; tras una fea letra está el saber de un gran doctor. Así como, debajo de una mala capa, yace un buen bebedor, bajo un mal abrigo está el buen amor.



**AQUÍ HABLA DE CÓMO TODO HOMBRE, A PESAR
DE SUS PREOCUPACIONES, SE DEBE ALEGRAR, Y DE LA DISPUTA
QUE LOS GRIEGOS Y LOS ROMANOS TUVIERON ENTRE SÍ**

Palabras son de sabio, y lo dijo Catón⁷, que el hombre, entre las preocupaciones que tiene en el corazón, ha de entremezclar placeres y alegres razones, pues la mucha tristeza mucho pecado acarrea. Y como con las cosas serias nadie puede reír, algunas burlas tendré aquí que incluir: cuando las oigas no pretendas discutir, salvo en la manera de componer y de escribir. Entiende bien mis dichos y piensa en su sentido; no me pase contigo como al doctor de Grecia con el pícaro romano y su poca sabiduría cuando Roma pidió la ciencia a Grecia.

Sucedió que los romanos no tenían leyes. Fueron a pedírselas a los griegos, que sí las tenían. Respondieron los griegos que no las merecían ni las podrían entender, puesto que sabían muy poco, pero que, si las querían para regirse por ellas, antes debían disputar con sus sabios para ver si las entendían y merecían llevárselas. Les daban esta respuesta hermosa para excusarse.

Respondieron los romanos que les placía mucho. Firmaron un documento para la disputa, pero, como no iban a entender una lengua que ellos no usaban, acordaron competir mediante signos y señas propias de letrados. Entre todos acordaron un día para la disputa. Estaban los romanos preocupados, no sabían qué hacer porque no eran letrados ni podrían entender a los doctores griegos ni su mucho saber.

⁷ Catón: escritor, político y militar romano (234 a.C. – 149 a.C.) considerado como uno de los padres de la prosa latina.

Estando con esta preocupación, dijo un ciudadano que buscasen a un pícaro y astuto romano y que, según Dios le fuese indicando las señas que tenía que hacer, que tales hiciese: fue para ello un consejo provechoso. Fueron a un pícaro muy grande y muy atrevido y le dijeron:

—Nosotros tenemos con los griegos el desafío de disputar mediante señas. Pide lo que quieras y nosotros te lo daremos; sálvanos de este aprieto.

Lo vistieron con muy ricos paños de gran valía, como si fuese un doctor en Filosofía. Subió a un alto asiento y dijo con bravuconería:

—Desde este momento pueden venir los griegos con todas sus ganas de pelea.

Llegó en ese momento un griego, doctor excelente y loado por todos. Subió a otro asiento, ante todo el pueblo reunido, y comenzó a hacer sus señas según lo acordado.

Se levantó el griego, con sosiego, tranquilamente, y mostró solo un dedo, el que está cerca del pulgar. Luego se sentó en el mismo lugar. Se levantó el pícaro, bravo, de malhumor. Mostró inmediatamente tres dedos tendidos hacia el griego: el pulgar con los dos que están junto a él, y los otros dos, encogidos en forma de arpón. Después, se sentó el necio mirando sus vestidos.

Se levantó el griego, tendió la palma de la mano y se sentó después con su conciencia tranquila. Se levantó el pícaro con engreimiento vano y mostró el puño cerrado: tenía ganas de pelea.

A todos los de Grecia dijo el sabio griego:

—Merecen los romanos las leyes. No se las niego.

Se levantaron todos en paz y con tranquilidad: gran honra tuvo Roma por un vulgar villano.

Preguntaron al griego qué fue lo que le había dicho por señas al romano y qué le había respondido este. Dijo:

—*Yo dije que solo existe un Dios; el romano dijo que había uno solo y tres personas distintas, e hizo la señal correspondiente. Yo le dije que todo estaba bajo la voluntad de Dios. Él respondió que bajo su poder tenía el mundo, y dice la verdad. Desde que vi que comprendían y creían en la Trinidad, entendí que merecían nuestras leyes.*

Preguntaron al pícaro qué había entendido. Dijo:

—*Me dijo que con su dedo me quebraría un ojo. Esto me produjo gran pesar y sentí un gran enojo, y le respondí, con saña, con ira y con rabia, que delante de todas las gentes con dos dedos yo le quebraría los ojos y con el pulgar los dientes. Tras esto, me dijo que tuviese cuidado pues me daría tan gran palmada en los oídos que me los dejaría resonando. Yo le respondí que le daría a él tan gran puñetazo que nunca en su vida lo viese vengado. Cuando vio que la pelea la tenía perdida se dejó de amenazar a quien no le tiene miedo.*

Por esto dice el refrán de la vieja astuta: «No hay mala palabra si no es a mal tenida». Verás que está bien dicha si es bien entendida.

Lo escrito habla a todos en general: los cuerdos, con buen entendimiento, entenderán la cordura; los jóvenes livianos⁸ guárdense de locura; y el virtuoso escoja lo mejor.

⁸ *Liviano*: que cambia de ideas o de conducta con mucha facilidad.

**AQUÍ DICE CÓMO, POR NATURALEZA, LOS HOMBRES
Y LOS OTROS ANIMALES QUIEREN TENER COMPAÑÍA
CON LAS HEMBRAS**

Como dice Aristóteles (es cosa verdadera), el mundo por dos cosas se esfuerza: la primera, por conseguir alimento; la otra cosa es por unirse con hembra placentera. Si lo dijese como cosa mía, me podrían culpar, mas lo dice un gran filósofo, no se me puede reprochar: de lo que dice el sabio no debemos dudar, pues por sus actos se prueba al sabio y su razonar.

Que dice la verdad el sabio claramente se prueba: hombres, aves, animales y cualquier bestia de cueva quieren, por naturaleza, una compañía siempre nueva, y mucho más el hombre que cualquier ser que se mueva. Digo que mucho más el hombre que cualquier criatura: todas en un tiempo determinado se juntan según su naturaleza; en cambio, el hombre de mala cabeza, en cualquier tiempo, sin medida, siempre que puede quiere hacer esta locura.

El fuego siempre quiere estar entre la ceniza, porque más arde cuanto más se atiza. El hombre, cuando peca, bien ve que comete un desliz, pero no escapa de él porque la naturaleza lo azuza⁹. Y yo, como soy un hombre como otro, pecador, a veces sentí por las mujeres gran amor; porque el hombre pruebe las cosas no es por eso peor, que ha de conocer el bien y el mal, y escoger lo mejor.

⁹ Azuzar: estimular, irritar.

SOBRE CÓMO EL ARCIPRESTE SE ENAMORÓ

Así sucedió que una vez una mujer me enamoró. De su amor durante ese tiempo no me arrepentí. Siempre tuve de ella buenas palabras y una gran sonrisa: nunca hizo otra cosa por mí ni creo que la quiso hacer. Era señora en todo y señora de señoras; no podía estar solo con ella ni una hora: allí donde ella vive se guardan mucho de los hombres, mucho más que los judíos guardan la Tora¹⁰.

Sabe todo el arte de bordar con oro y seda, es dueña de todos los bienes, anda con tranquilidad y alegría. Es de buenas costumbres, sosegada y silenciosa, no se dejaría vencer por una falsa moneda. Dice la verdad el dicho de que «la mujer honesta si no quiere el mensaje no da buena respuesta». Dijo la sensata dama a mi mensajera:

—Yo veo a otras muchas creer en ti, charlatana, y luego se tienen que arrepentir. Yo aprendo de esas artimañas como la zorra, en cabeza ajena.

EJEMPLO DE CÓMO EL LEÓN ESTABA ENFERMO Y LOS OTROS ANIMALES VENÍAN A VERLO

Se cuenta que el león yacía enfermo con dolor. Todos los animales vinieron a verlo. Estuvo muy a gusto con ellos y se sintió mejor. Por el cariño que le tenían, todos se alegraron mucho. Para servirlo y alegrarlo más, se ofrecieron todos a darle de comer. Le dijeron que ordenase a cuál quería matar. Mandó matar al toro,

¹⁰ Tora: libro de la ley de los judíos.



pues con él tendría bastante. Nombró repartidor al lobo y le mandó que diese a todos. Él apartó los menudillos para que el león se los comiese, y para él mismo la canal¹¹, lo mejor que nadie pudiera ver. El lobo le pidió al león que bendijese la mesa:

—Señor —dijo—, tú estás débil; esta comida ligera cómetela tú, señor, que te sentará bien; para mí y para los otros, la canal, que es poca cosa.

El león se puso furioso, pues tenía ganas de comer. Alzó el león la mano para santiguar la mesa y le dio un gran golpe en la cabeza al lobo para castigarlo: le arrancó el pellejo de la cabeza, además de la oreja. Después, mandó a la zorra que repartiera la carne.

La zorra, con el miedo, y como es muy astuta, le dio al león toda la canal del toro; para ella misma y para todos los otros fue el menudillo. Se maravilló el león de tan buena repartidora. El león le dijo:

—Comadre, ¿quién os enseñó a hacer reparto tan bueno, tan equitativo, tan ajustado a razón?

Ella dijo:

En la cabeza del lobo tomé yo esta lección, con el lobo aprendí qué podía hacer y qué no.

—Por eso —continuó la dama—, yo te digo, vieja pero ya no amiga mía, que jamás me vengas ni me digas tales maldades; si no, yo te mostraré cómo santigua el león, pues el cuerdo y la cuerda en mal ajeno escarmientan.

Y, como dice Jesucristo, no hay cosa escondida que, al cabo del tiempo, no sea bien sabida. Pronto salió mi secreto a la plaza pública: la señora, muy reservada, se apartó de mí; desde entonces no la pude volver a ver nunca más.

¹¹ *Canal*: la res abierta, sin tripas ni despojos, es decir, sin *menudillos*.

Como la buena señora era muy letrada, sutil y entendida, cuerda y bien discreta, contó esta fábula tan bien escrita, sacada de Esopo¹², a la vieja que yo le había enviado, diciéndole antes:

—Cuando quiere casarse un hombre con una señora muy honrada, promete y manda mucho, pero, cuando la ha conseguido, de todo lo que le prometió o da poco o da nada; hace como la tierra cuando estaba hinchada.

EJEMPLO DE CUANDO LA TIERRA BRAMABA

Sucedió que la tierra comenzó a bramar: estaba tan hinchada que parecía a punto de reventar; a cuantos la oían producía espanto; como mujer en el parto comenzó a quejarse. La gente, que oía unos bramidos tan grandes, pensaban que estaba preñada de tanto que se dolía; pensaban que pariría una gran serpiente o una gran bestia que a todo el mundo comería y destrozaría. Cada vez que ella bramaba, comenzaban a huir, y, cuando llegó el día que le tocó parir, parió un pequeño topo: fue un chasco de risa; sus bramidos y espantos en burla acabaron.

Y así siguió diciendo la dama:

—Sucedió a muchos y a tu amo: prometen mucho trigo y dan paja convertida en polvo, que ciega con el viento y termina perdiéndose en vano. Vete, dile que no me quiera, que no lo quiero ni lo amo.

¹² Esopo: famoso fabulista griego que vivió alrededor del año 600 a.C.